



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XI
Núm. 24

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

JULIO
1922

DIA DE GLORIA

(Ecos del Congreso Eucarístico de Roma)

JORNADA de gloria, en el sentido verdadero y propio de la palabra, fué la del domingo, 28 de Mayo, en que se celebró en la Ciudad Eterna la clausura del Congreso Eucarístico y en el cual tuvo lugar el más sublime homenaje que quizás se haya tributado, jamás, a Jesús Sacramentado. La Comunion infantil en el Coliseo y la constante aclamación de Jesús Sacramentado, en el glorioso desfile de la tarde, triunfo real fueron; esto es, suprema exaltación de grandeza y de victoria que los hombres reconocen en Quien se hace acreedor del máximo tributo de reverencia, devoción y vasallaje.

Y fué triunfo digno de Roma

el que la Capital del orbe católico supo dar, en magnitud comparable a su historia y a su majestad, el que sólo Roma podía dar con sus monumentos y sus ruinas, con su pueblo nutrido por veinte siglos de la historia gloriosa de aquella Iglesia que halla su apelativo más sintético cuando se la llama Romana.

No es posible, afirman testigos presenciales, decir lo que sentía el alma en el Coliseo, ante los millares y millares de niños que recibían al Redentor, allí mismo, donde otros millares y millares de cristianos, por confesar a Cristo, recibieron la corona inmarcesible del martirio. No es posible exteriorizar lo que el corazón experimentaba al seguir, paso a paso, la procesión inmensa, rebosante el ojo de tantísima visión de incomparable belleza,

recogida, constantemente, durante el desfile triunfal, repleto el oído de las aclamaciones que se sucedían, sin descanso, de los aplausos que estallaban fragorosos, de los himnos que salían del corazón, con impetu capaz de arrebatarse al cielo.

El itinerario de la procesión parecía escogido, a propósito, para ofrecer una síntesis de lo más sagrado que por historia, o por religiosa piedad encierra Roma. De la fachada mayor de San Juan de Letrán, a la del Fuga, en Santa María la Mayor, del clásico ábside de Pirro Ligorio de esta última basílica, a las ruinas de la Casa de oro y de la Meta sudante, del Arco de Constantino a la soberbia fachada de Alejandro Galilei, sucedíanse, atropelladamente, los recuerdos a través de los cuales, la Ciudad Eterna parecía humillarse y ofrecerse para depositar, a los pies del Rey de reyes, el homenaje de su monumental belleza y de toda su historia de veintisiete siglos.

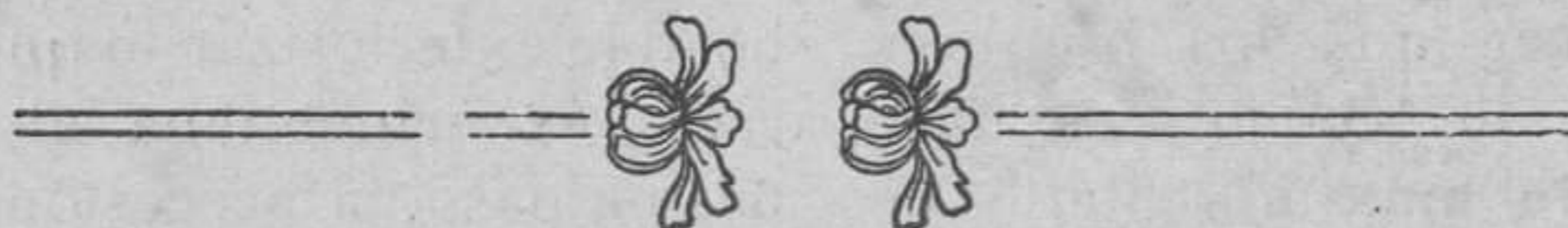
Más no era éste el homenaje que Roma tributaba a Jesús, Rey pacífico por la Eucaristía, era el homenaje de la vida palpitante que se perpetúa sobre aquel suelo sagrado, y que se transfunde en el corazón, en el gesto, en la voz de su pueblo. A través de este pueblo, Roma expresaba su rendimiento a Jesús Sacramen-

tado. La voz de este pueblo se irradia en un supremo vítor a Jesús, a Cristo Rey. Todo cantaba a Cristo Redentor; la voz, los ojos, el gesto de las manos que ora aplaudían con frenesí, ora agitaban los pañuelos en señal de saludo, ora oprimían el pecho, como si quisieran evitar el estallido que la emoción hacía presagiar. El corazón de Roma sentíase latir y latir sin reposo, al paso de Jesús triunfador. Este corazón de Roma hacía salir de los labios de humildes mujeres del pueblo las más exquisitas expresiones de la piedad Eucarística: *¡Viva Jesús Sacramentado! ¡Viva nuestro Rey! ¡Viva el Pan del Cielo!...*

El aparato exterior, las hojitas con aclamaciones Eucarísticas arrojadas sin cesar, las flores echadas, a manos llenas, al paso de Jesús Sacramentado, la muchedumbre que ocupaba todo espacio disponible no eran expresión de una curiosidad vacía o de una excitación morbosa, sino expresión y tributo del más íntimo sentido de la piedad, de aquella piedad que en los recintos de Roma unía a gentes de todas las naciones y, un día hacía exclamar al Apóstol San Pablo: *Vuestra fe es proclamada por todo el mundo.*

¡Honor y gloria a Jesús Sacramentado!...

X.



SANTIAGO APÓSTOL

PATRÓN DE ESPAÑA

I

Cuando aquel buen Padre,
Rey que todo guía,
a los doce Apóstoles
los reinos cedía,
Santiago a su España
santa luz traía.

(Del Himno de los peregrinos flamencos.)

DE los tres discípulos predilectos del Señor, Pedro, Santiago y Juan, el segundo fué el designado, providencialmente, para sembrar en España la fecunda semilla de la verdad, revelada por el Hijo de Dios.

Después de la gloriosa Ascensión de Jesucristo, y cuando ya estaban los Apóstoles llenos del Espíritu Santo que vivifica, alienta, ilumina y conforta, al repararse el gobierno del mundo para conquistarlo a Cristo, sin turbulencias, ambiciones, ni desasosiegos, tócole a Santiago la conquista espiritual de España, que era entonces la región más occidental de la tierra.

Entre tanto, Juan Evangelista, el discípulo amado de Cristo, y hermano de nuestro Apóstol, gobernaba, en el Oriente, las Iglesias particulares del Asia. Así se cumplió en los dos hermanos, la súplica que su madre dirigió al Salvador, cuando le pedía que sentase a los dos, al lado del mismo Cristo, en la gloria, uno a la derecha y otro a la izquierda. Esto es, precisamente lo que nos recuerda el himno mozárabe, cuando dice: *Magni, deinde, filii tonitruí*, con todo lo demás que a

esto sigue y que traducido al romance dice:

Los fuertes hijos del tronante
[rayo
cumplida ven la súplica materna,
de ocupar, en la cumbre de la
[gloria,
junto al trono de Dios, sedes ex-
[celsas:
Juan, con su diestra sola, rige el
[Asia,
y de España su hermano se apo-
[dera.

II

¡Oh bienadada Iria Flavia!
¿cómo tu dicha esperar?...
no baña, no, el grande Atlántico
más venturosa ciudad.

Guarda esa joya que reyes
y pueblos envidiarán;
guarda esa joya que, un día,
Compostela ha de heredar.

(COLL Y VEHI.)

EN España, después de esparcir las primeras semillas de la buena nueva que puso en conmoción al universo mundo, tuvo nuestro bendito Apóstol la inafable dicha de ser visitado y alentado por la misma Santísima Virgen, que aún vivía vida mortal; privilegio y prerrogativa que no sabemos hayan sido concedidos a ninguna otra de las naciones del mundo. En memoria de lo cual, levantó el Apóstol un monumento a orillas del Ebro, que perpetuase, indefinidamente, esta merced de la Reina de los Apóstoles. Y desde entonces, aquella Inmaculada Reina y aquel Santo Apóstol fueron los protectores y patronos de la católica España.

Esparcida ya la buena semilla, Santiago regresó a Judea y de nuevo, después, volvió a Espa-

ña, para ser aquí desde entonces, cifra y emblema de nuestra fe. Pero no volvió ya, por su propia virtud, porque a la sazón, Dios había premiado sus triunfos, con la corona del martirio; la primera que resplandecía en la frente de un apóstol. Una nave misteriosa, cuyo timón y remos eran gobernados por manos de ángeles, depositó, milagrosamente, en Iria-Flavia los gloriosos despojos del invencible Apóstol que nos engendró en Cristo.

III

Vedle de límpido acero
cercado y con espada relumbrante
como rayo ligero,
cuanto le va delante
destroza y desbarata en un instante.

(FR. LUIS DE LEÓN.)

¿No os ha chocado, lectores míos, considerar que habiendo sido Santiago un humilde pescador y, después, un fidelísimo siervo y predicador de Jesucristo, no os ha chocado, digo, el que a sólo, entre los Apóstoles, se le represente a «caballo, la espada ensangrentada, atropellando moros y pisando cabezas» como, hablando de él, dijo Cervantes?

A este propósito, cuentan las historias que habiendo logrado un peregrino ilustre vivir en una celdilla, construída en la misma Basílica de Santiago y cabe la misma tumba del Apóstol, vió llegar, un día, a unos humildes campesinos que, en sus sencillas deprecaciones a nuestro Santo, le llamaban *soldado*, repitiendo, mucho, esta palabra. Dirigióse a ellos el solitario, que no era otro sino Esteban, vene-

rable obispo de Grecia, y les dijo:

—No le llameis soldado, porque nunca lo fué el Apóstol.

Pero, aquella misma noche, se apareció el Santo al Obispo Esteban, y se apareció vestido con marciales arreos, aunucian-do la próxima conquista de Coimbra; con lo cual le dió a entender que no los campesinos, sino él era el equivocado, respecto al carácter, con que gusta al Señor que sea venerado nuestro Santo Apóstol.

El cual, en realidad de verdad, fué siempre el amparo, el sostén, el mantenedor de la fe en España, y cuyo nombre tomaban siempre en boca nuestros ejércitos, en la épica lucha que sostuvieron, durante toda una edad contra los invasores de la patria, lucha que, lo mismo que las cruzadas, sólo tenía, por norma extender los confines de la soberanía social de Cristo, y, en medio de cuyas refriegas, a las veces se dejaba ver nuestro Patrón Santiago, caballero a la gineta, en medio de los aires, blandiendo tajante acero y abatiendo la morisma enfurecida.

Es, pues, el Santo Apóstol el más acertado emblema y la más perfecta personificación de la lucha que trabaron, en España, la Iglesia contra sus enemigos y la verdad, contra la mentira.

La Virgen Inmaculada, hollando la cabeza del dragón, y el glorioso Apóstol caballero, pisando cabezas de moros y renegados, son, por suerte nues

tra, nuestros dos celestiales patronos. Ambos a dos son el símbolo más perfecto de lo que de-

be ser nuestra querida patria, para honra de Jesucristo.

J. LE BRIZ.

Ciudadela, Julio, 1922.



De la vieja Ciudad

EVOCAN sus mansiones señoriles
 Ornadas con escudos y blasones,
 La historia de sus viejas tradiciones
 Donde conquistas hay y hechos viriles.
 Bajo lluvia de flor de sus pensiles
 Desfilan las solemnes procesiones;
 Y en sus porches, extrañas construcciones,
 Crea la oscuridad moros perfiles.
 Su maraña de estrechas callejuelas
 Se anima, cuando pasa en el verano,
 La rancia cabalgata Sanjuanera;
 Extinto el eco de golpear de espuelas
 Y el de la flauta y tamboril, lejano,
 Vuelve del pueblo la quietud severa.

R. GORNÉS ALOY.

Julio, 1922.



CRÓNICA MARIANA

CUARENTA HORAS EN EL SANTUARIG DEL TORO. — Esta hermosa y muy provechosa práctica, tan recomendada e indulgenciada por los Sumos Pontífices, reviste un carácter especial en el Santuario de Nuestra queridísima Madre, la Virgen Santísima de Monte-Toro, celebrándose desde remota fecha duran-

te la semana de la Ascensión del Señor habiendo aumentado la asistencia periódica de fieles, desde que la Adoración Nocturna Española, en Menorca, tomó a su cargo dar guardia de honor a Jesús Sacramentado, en dicha solemnidad. En el presente año, celebráronse las Cuarenta Horas, desde el día 21 al 28 del pasado Mayo, repartiéndose los días de la referida semana Eucarística, entre las Secciones Adoradoras

de los distintos pueblos de la Isla, encargándose sus miembros de todos los cultos del día señalado a la respectiva Sección, dando, con ello, hermoso ejemplo de piedad.

Según los datos que nos han sido amablemente proporcionados por el Rdo. D. José Gomila, Pbro., Capellán-Custos del Santuario del Toro, las mencionadas Cuarenta Horas verificáronse por el orden siguiente: el Domingo, día 21 de Mayo, asistieron a los actos del día los adoradores Alayorenses en número de 25, los tarsicianos y tarsicianas de San Clemente, formando un grupo de 80 y otras 108 personas de otros pueblos de la Isla, con un total de 213. Del canto cuidaron los Alayorenses, interpretando la Misa de «Pío X»: ocupó la sagrada Cátedra el Rdo. Sr. Cura-Ecónomo de San Clemente, D. Guillermo Llabrés, Pbro. presentando la Eucaristía entre los jóvenes como remedio de los males que afligen hoy la sociedad. 84 personas, de ellas 76 Adoradoras y Tarsicianas de San Cristóbal, tomaron parte en los cultos del segundo día, cantando el animoso Coro de Señoritas de dicho pueblo, la Misa «Te Deum laudamus» del Mtro. Perossi: predicó el Sr. Vicario de San Cristóbal, Rdo. D. Rafael Serra, Pbro., manifestando que en la Eucaristía hallamos consuelo para nuestras almas atribuladas. La sección de Villa-Carlos, formando un grupo de 84, ocupó su puesto, durante los cultos del tercer día, cantando la Misa «de Angelis» y predicando sobre la ma-

la correspondencia de los hombres al amor de Jesús, el Rdo. Sr. D. Antonio J. Taberner, Pbro., Cura-Párroco del mentado pueblo. asociáronse a los adoradores villacarlinos, otras 18 personas y cuatro Hermanos de las Escuelas Cristianas, entre ellos el Hermano Asistente General, dando los visitantes de este día un total de 106. El pueblo de Ferrerías aportó, el miércoles día 24, 75 adoradores a Jesús Sacramentado, siendo además en número de 12 los que asistieron a los actos de aquel día; total 87: la cátedra sagrada fué ocupada por el Rdo. D. Bartolomé Florit, Ecónomo del referido pueblo, hablando del amor de Jesús en la Eucaristía; el coro cantó la Misa «de Angelis». Mayor fué la concurrencia de fieles en el día de la Ascensión del Sr., acudiendo de casi todos los pueblos de la Isla, en número de 304 visitantes, 25 de los cuales pertenecían a los adoradores y tarsicianos de San Cristóbal, a cuyo grupo estuvo confiada la parte musical de este día, cantando una Misa a Canto llano y la hora de Nona: el Capellán del Santuario pronunció el sermón, demostrando que Jesús nos dá a la Virgen del Toro por Madre y María prueba que, en efecto, lo es, dándonos a Jesús. Los vecinos pueblos de Mercadal y Fornells dieron el principal contingente de adoradores a Jesús Sacramentado, en los días 26 y 27, viernes y sábado respectivamente de la semana eucarística mariana: al primero de dichos días correspondió un total de 65 y 103 al

segundo, 50 fieles de Mercadal tomaron parte en los cultos del viernes, cantándose la Misa «de Angelis» por un grupo de Señoritas y predicando el Sr. Cura-Parroco del indicado pueblo, Rdo. D. Lorenzo Vanrell, Pbro., sobre el amor de Jesús en la institución de la Eucaristía. El sermón del sábado corrió a cargo del Rdo. D. Bernardino Juanico, Pbro., Cura Económico de Fornells, diciendo que en Monte-Toro debemos adorar a Jesús y venerar a María, como lo hicieron nuestros padres: el grupo de fieles de dicho pueblo estuvo formado por 95 personas, habiendo varias señoritas cantado una Misa coral del Rdo. D. Damián Andreu, Pbro.

Los actos eucarístico - marianos del Domingo, día 28, revisieron mayor solemnidad, habiéndose reunido en el venerando Santuario, unos 800 peregrinos pertenecientes a casi todos los pueblos de la Isla, contribuyendo al esplendor de dichos actos la sección Adoradora de Mahón, con el activo Presidente del Consejo Superior, Excmo. Sr. D. Juan F. Taltavull y el Coro Mariano Eucarístico de la misma Ciudad, a cuyo cargo corrió toda la parte

musical. En la Misa mayor predicó, sobre la Sagrada Eucaristía, regalo de la Virgen el M. I. Sr. Dr. D. Guillermo Capó, Canónigo Magistral. Numerosas banderas eucarísticas, entre compactas filas de adoradores con luces, asistieron a la Procesión final, que se detuvo unos minutos fuera del recinto edificado, pronunciando el M. I. Sr. Magistral una breve alocución y después del canto de un motete se dió la bendición con el Santísimo a toda la Isla. Al regreso, se cantó el Te-Deum y hecha la reserva terminó la función con una Salve a la Virgen.

Muy justo es tributar un voto de gracias y de felicitación a la Adoración Nocturna en Menorca cuyas Secciones tanto contribuyen al esplendor y solemnidad de las Cuarenta Horas en Monte-Toro, pidiendo bajen sobre sus miembros y sobre cuantos visitaron al Dios Hostia de el Santuario del Toro, los beneficios que con mano pródiga derrama la Virgen, sobre sus devotos. También es digno del mayor aplauso el Rdo. Sr. Capellán Custos del referido Santuario, principal organizador de las mencionadas Cuarenta Horas.



CRÓNICA MENORQUINA

NUESTRO Excmo. Prelado continúa con gran provecho espiritual de sus Diocesanos, la Santa Pastoral Visita. Actualmente, ha visitado

los pueblos de Ferrerías, San Cristóbal, Mercadal y Fornells, en todos los cuales ha recibido inequívocas pruebas de afecto y veneración, cual se las merece el bondadosísimo Pastor de nuestras almas.

El primer domingo del actual, el Apostolado de la Oración de Ciudadela celebró, solemnísima y espléndidamente, la función anual que dedica al Sacratísimo Corazón de Jesús. Numerosísima Comunión distribuída por el Exmo. Sr. Obispo, Misa mayor, a grande orquesta, durante la cual la nave de San Agustín estaba llena de bote en bote y triunfal Procesión, por la tarde, que recorrió las calles de Ciudadela, fueron los principales actos del culto. Mil plácemes al Centro del Apostolado, a las Juntas de caballeros y señoras, y, especialmente, al Director de dicho Centro, M. I. Dr. D. Juan Tudurí, Maestrescuela. La Fiesta del presente año merece contarse entre las más solemnes, organizadas por el Apostolado. ¡Todo sea a honor y gloria del Divino Corazón!

—=—

El pueblo de Ferrerías celebró el domingo, día 9 de julio, una simpática fiesta, con motivo de dedicar una calle al difunto Deán de Menorca, M. I. Dr. D. José Febrer Allés, hijo ilustre del citado pueblo, y colocar, al mismo tiempo, su retrato en el Ayuntamiento. La circunstancia de festejar, aquel día, Ferrerías, a María Auxiliadora con la asistencia del Colegio Salesiano de Ciudadela, hizo que los actos resultaran más solemnes. Todas las calles aparecieron engalanadas y confluyeron a Ferrerías,

comisiones y representaciones, especialmente de Ciudadela, deseosas de asociarse al justo homenaje que se tributaba al llorado Sr. Febrer.

Vaya nuestro aplauso para el vecino pueblo, singularmente para su Sr. Alcalde y Sr. Ecónomo, Rdo. D. Bartolomé Florit, Pbro.

—=—

CONTINUAN, en domingos sucesivos, las fiestas populares que, desde antiguo, se acostumbran celebrar, durante el verano, en los distintos pueblos de la Isla. Comienzan en Ciudadela, con las típicas de San Juan, y acaban con las de Nuestra Señora de Gracia que, en Setiembre, tienen lugar en la Ciudad de Mahón.

—=—

LA triste jornada del 9 de julio de 1558, de imperecedera y gloriosa recordación, se conmemoró en Ciudadela, conforme a tradición, con Misa de *Requie* y Oración fúnebre. En las Casas Consistoriales se leyó, después, el Acta del Notario Quintana en que relata la heroica gesta, y, acto seguido, el Exmo. Sr. Alcalde, D. Juan Simó de Olivar pronunció bien pensado discurso, muy aplaudido.

—=—

EXCESO de original, nos impide, a última hora, la inserción de nuestro *Folleto*. Continuaremos, D. M., en el próximo número.

T.

